



Hecho de estampas o la noche oscura de Jacobo Fijman

Enzo Cárcano¹
Universidad del Salvador
enzo.carcano@usal.edu.ar

Resumen: Jacobo Fijman (Orhei, 1898-Buenos Aires, 1970) es uno de los poetas argentinos del siglo XX que mejor encarna el concepto de marginalidad: inmigrante, judío y, según la psiquiatría de entonces, alienado mental, pasó los últimos 28 años de su vida recluido en un hospital psiquiátrico. Desde la aparición de *Estrella de la mañana* (1931), su último poemario, casi cuarenta años pasarían hasta su deceso y otros tantos hasta que la crítica especializada, y no ya solo los pocos amigos que en vida contó, se abocara al estudio de su obra. Si la marginalidad del poeta es palmaria, la de su obra todavía no se ha explicado suficientemente. En la presente comunicación, intentaremos explicar el porqué del olvido y la relegación de *Hecho de estampas* (1929), verdadera noche oscura fijmaniana, a partir del *locus* enunciativo que ha elegido su autor.

Palabras clave: Fijman - Mística - Poesía argentina - Noche oscura

Abstract: Jacobo Fijman (Orhei, 1898-Buenos Aires, 1970) is one of the Twentieth Century Argentinian poets that best embody the concept of marginality: immigrant, Jew and, according to those days' psychiatry, insane, he spent his last 28 years interned in a psychiatric hospital. Since the publication of his last book, *Estrella de la mañana* (1931), almost forty years would pass until his death and some others until the critics, and not just the few friends he had during his lifetime, focused on his work. Fijman's marginality is clear but his poetry's is not yet well enlightened. In this article, we will try to explain the reasons of the relegation of *Hecho de estampas*, authentic fijmanian dark night, studying the *locus* from which the author chose to create.

Key Words: Fijman - Mysticism - Argentinian Poetry - Dark Night

Introducción

¹ **Enzo Cárcano** es doctorando en Letras en la Universidad del Salvador; Máster en Lengua Española y Literaturas Hispánicas por la Universitat de Barcelona, con un trabajo sobre la poesía de Jacobo Fijman; Corrector literario, Profesor y Licenciado en Letras por la Universidad del Salvador. Actualmente, trabaja, en esta misma institución, como investigador del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras y como profesor auxiliar de Seminario de Literatura Argentina y de Teoría Literaria (sede Pilar). Es miembro del Comité Ejecutivo de la Colección "La Vida en las Pampas" de Editorial Corregidor, que dirige la Dra. María Rosa Lojo.

Históricamente marginada del canon, la obra poética de Jacobo Fijman, como la de otros poetas usualmente catalogados como religiosos (Aragón 39-68), despierta hoy renovado interés en el público general y en la crítica especializada. La razón de ambos hechos, postergación y atractivo, parece ser la misma: la notable atipicidad de las creaciones fijmanianas hace de ellas materia difícilmente clasificable. En el presente artículo, intentaremos acercarnos a *Hecho de estampas*, segundo poemario de nuestro autor, desde la mística, entendida ésta como un discurso particular que alude a una experiencia trascendental. Como *modus loquendi* experiencial, la mística nace en un *locus* de enunciación, en un espacio ficticio que el poeta configura. De este, forman parte numerosos y diversos elementos, tanto personales como socio-históricos. En las páginas que siguen, analizaremos cómo uno de ellos, la particular inscripción de la corporalidad, hace de *Hecho de estampas* una verdadera noche oscura fijmaniana.

La mística y el *locus* de enunciación

Como queda dicho, Fijman construye, a lo largo de su trayectoria poética, un discurso, un modo particular de decir su propia experiencia de trascendencia. Si esta es, por definición, inaccesible, misteriosa, “mística” en sentido primigenio, a nosotros sólo nos queda ver, como bien dice Certeau, las huellas textuales que la sugieren: “Esas maneras de hablar narran la lucha de los místicos con la lengua. Más precisamente, son las huellas de esa lucha (...). [E]sos giros son, ante todo, los efectos de operaciones que ligan las coyunturas históricas con prácticas lingüísticas” (117-118). A estos empleos definidos del lenguaje que buscan, aunque siempre de modo infructuoso, verbalizar, en un contexto socio-histórico determinado, hechos inenarrables de naturaleza trascendente los denominamos mística. Por ser ésta, entonces, la cifra de un misterio, de un ocultamiento, de una lucha y de una paradoja, todo poeta místico tiene la certeza del decir insuficiente, del saberse incapaz. Sin embargo, no todos dicen del mismo modo, desde el mismo lugar; cada uno adopta un *locus* de enunciación que establece su posición en relación con su



propia experiencia trascendente, su propia interioridad, y con su coyuntura terrena. A propósito de esto, Michel de Certeau, al estudiar las *Moradas*, de Teresa de Ávila, apunta: "...el místico sustituye transitoriamente el inaccesible Yo divino por su yo locutor. Hace de este yo la representación de lo que falta – una representación que señala el lugar de lo que no reemplaza–." (187-188). Y agrega poco más adelante:

Este yo que habla en el lugar (y en lugar) del Otro, también necesita un *espacio de expresión*, que corresponderá a lo que el mundo era para el decir de Dios. Una ficción de mundo será el lugar en el que se producirá una ficción del sujeto hablante –si por "ficción" entendemos lo que sustituye (provisionalmente) y representa (contradictoriamente) al cosmos que servía de lenguaje al Hablar creador–. También esta figuración de espacio, pues, se instala en el umbral del discurso místico. De un modo imaginario, abre un campo al desarrollo de este discurso. Le posibilita un teatro de operaciones. Es el espacio, necesariamente ficticio, del discurso (188).

A partir de esta premisa que señala el pensador francés, vemos cómo el místico asume con su yo un espacio de enunciación que presupone a un otro del que –y por el que– dice. Este *locus* adquiere distintas configuraciones según el sujeto, la experiencia y el tiempo histórico en el que se inserta el discurso, pero, bien dice Certeau, es siempre ficticio. La razón de esto reside en el carácter intransmisible de la experiencia, ya sea trascendente o no, de la que solo quedan huellas, atisbos.

Hecho de estampas o la noche oscura de Jacobo Fijman

Aunque presente en la poesía universal de todos los tiempos, fue San Juan de la Cruz quien tipificó de modo más acabado el símbolo de la noche oscura en la tradición occidental. Entre sus múltiples y solidarios significados, el de la purgación (primero, activa; luego, pasiva) es el que más ha trascendido: "Esta vía negativa de aniquilación del mundo en la noche, aunque al principio terrible, acaba en la unión luminosa convirtiéndose en positivo sosiego y placentero descanso" (Boeta Pardo 44). Si bien Fijman no tomó servilmente ni reprodujo miméticamente todas las características del símbolo sanjuanista, ni

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

reflexionó sobre él como su par carmelita, ni reelaboró las fuentes tradicionales con el detalle del abulense, sí es cierto que fue un atento lector de San Juan (Bajarlía 161).

Hecho de estampas es, como queda dicho, el poemario de la purificación fijmaniana. A propósito, Arancet Ruda señala: "...se hace evidente la existencia de un proceso; más aún, hay un sujeto que tiene clara conciencia de vivir un proceso. [...] el yo poético ingresa, con pleno conocimiento, en una experiencia de transformación interior" (162). En este libro, cuyos poemas, salvo el último², están titulados con números, Fijman evade toda referencialidad en favor del símbolo: desde los comienzos hasta sus últimas creaciones, se opera un proceso de desrealización, y el cuerpo, antes nombrado tanto en sus partes como en sus acciones, queda ahora prácticamente reducido a "ojos" y "manos" (Calmels 100). De los versos de juventud (c. 1923), destacamos "Lujuria", un curioso poema que exalta el cuerpo y el placer casi sádico: "Me excitas tanto, que aun si te durmieras / En lo Eterno, bestiales ilusiones / Me harían despertarte a mordiscones, / Cual vampiro de lúbricas quimeras" (Fijman 50). De sentido casi opuesto al anterior y más cercano a los poemarios que vendrán, "Cópula", perteneciente a *Molino rojo*, presenta la corporalidad en un contexto celebratorio. La última estrofa reza: "Dicha de los abrazos y los besos; / toda la gloria de la vida / en nuestros pechos / jadeantes y ligeros" (Fijman 73).

Pero luego de *Molino rojo*, como queda dicho, Fijman elige un *locus* de enunciación completamente despojado para plasmar su experiencia purgativa, que considera, en consonancia con la tradición mística católica, el único medio para acceder a la visión de, y a la unión con, Dios. El cuerpo, su cuerpo, es, para él, un impedimento, una ligazón demasiado fuerte con lo terreno, con lo corruptible: "Para el misticismo de Fijman, el cuerpo era el origen de la corrupción. [...] era la llave de los excesos, el extravío del alma (...). Desprenderse del cuerpo era renunciar al mundo, la única vía de liberación del alma" (Bajarlía 30). De este modo, dos símbolos aparecerán como directrices

² De los quince poemas de *Hecho de estampas*, solo uno, el último, no está numerado: "Canción de cuna que no ha agradado a nadie".

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

en los libros que consideramos: la noche y la muerte. Estos, herencia de la tradición mística que alcanzó su más alto grado con San Juan de la Cruz, encierran en sí el proceso mismo de la *purgatio*, de la desposesión necesaria para alcanzar el Absoluto. En ellos o, más bien, desde ellos, debe buscarse el modo en el que se inscribe la corporalidad en el *locus* de enunciación fijmaniano. La noche se inextricablemente ligada a la muerte, su término y fin: para que la noche dé lugar al día, para que la oscuridad se torne en luz, o más precisamente en iluminación, es necesaria la muerte, que es, al mismo tiempo, el nacimiento en la nueva vida (Cárcano 140). En síntesis, el cuerpo como materialidad desaparece en el momento en que ganan terreno los símbolos que aluden a la purgación de los sentidos; símbolos en los que, aunque de modo negativo, esa materialidad está implicada. No se trata del mero y arbitrario reemplazo de imágenes corporales o sensoriales por símbolos, sino una evolución poética que remite a una experiencia de trascendencia, de una subjetividad que se prepara para la entrega y se desentiende paulatinamente de lo terreno. "Poema I", primer poema de *Hecho de estampas*, reza:

Caía mi sueño en la otra soledad de los canales.
Regocíjate, niño, la presencia graciosa de la muerte
reparte en sombras alternadas el olor de los ángeles
y levanta tus sordos desamparos.

Niño de paz,
han apagado las islas monótonas de los soles perfectos.

Niño de paz,
imito el mundo en un mi sueño ajeno a la claridad.

Un silencio de música se apacienta en las torres (Fijman 121).

Aunque pueda resultar paradójico, el símbolo de la muerte da lugar aquí al del niño por una doble vía: en primer lugar, el niño señala la pureza necesaria para alcanzar la noche oscura y la muerte del ser estrictamente terrenal; en segunda instancia, el niño también es símbolo de la nueva existencia perfecta a la que el hombre nace luego de aquella muerte. Así,

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

Bajarlía señala: "...Fijman busca la iluminación a través de la noche oscura. Para alcanzar esta iluminación se siente niño, símbolo que lo aproxima a la pureza. El niño no está contaminado del demonio. No conoce la carne. El mundo no lo ha corrompido" (159). Así, a lo largo de *Hecho de estampas*, encontramos versos como los de "Poema III": "Está mi risa de niño / con la abuelita ciega de la noche oscura" (Fijman 123); los de "Poema IV": "Caen los océanos de las noches oscuras de nuestras adolescencias en Dios"; o los del "Poema VI", que reza: "Estamos lejos de mi voz y el mundo, vestidos de humedades blancas. / Estamos en el mundo y con los ojos en la noche. / Mi voz es fría y sucia como la piel de los muertos" (Fijman 126).

En esta pieza, el yo lírico asume la corrupción que implica la materialidad de su cuerpo mientras anhela la iluminación a través de la noche oscura. Desde este poema, se presienten la cercanía de la luz y las ansias de purgación. En "Poema VII" nos encontramos con "Roe mi frente dura / el lobo de la media noche" y "Siento en mis manos venir la luz entera de la mañana" (Fijman 127); en "Poema IX", "Según mi carne grito en la sombra la beatitud de los recién nacidos" (Fijman 129); en "Poema XI", "Apoyo mi rostro sobre la sombra siete veces oscura / y atravieso los diques ajustados que arrastran los vientos" (Fijman 131); en "Poema XII", "Arranco vísperas de muros inclinados / y más allá de todo se mueve el brillo opaco de la agonía" (132); y en "Poema XIV", "Oh, bodas, en tanta perfección de desnudez el gallo canta. / Aprieta mi adolescencia tus ojos negros" (134). De este modo, la noche oscura fijmaniana irá tornándose en luz hasta la última pieza, la única del libro cuyo título no es un mero número. "Canción de cuna que no ha agradado a nadie" constituye un clarísimo engarce entre *Hecho de estampas* y *Estrella de la mañana*, ya que anticipa la culminación del proceso simbolizado por la noche y el principio de la iluminación previa a la unión. La cuarta estrofa reza: "Empiezan a cantar / el varón, la mujer, / la noche va a nacer" (Fijman, 135).

Se trata de una composición capital en la evolución de la mística de Fijman, ya que clausura el poemario de la noche oscura y anticipa lo que serán los rasgos predominantes del más maduro y logrado libro de nuestro autor,



Estrella de la mañana, no solo en su fondo, sino también en su forma. En cuanto a lo primero, nos encontramos con el auspicioso agüero del nacimiento de la *noche del varón y la mujer*, que culmina en el último verso del poema en *amanecer*; es decir, con el certero presagio de la presunta iluminación. En relación con lo formal, en la última pieza de *Hecho de estampas* están presentes gran parte de los que serán los recursos poéticos preferidos, y casi exclusivos, de la lírica de Fijman hasta el final de sus días.

Conclusión

Con Alicia Genovese, pensamos que “Ligar el yo poético a los problemas de enunciación permite reconectar algunos aspectos subjetivos de la lectura de los textos” (78). En este sentido, hemos pensado aquí *Hecho de estampas* como noche oscura a partir del *locus* de enunciación que Fijman ha creado para el libro. En él, el cuerpo se fragmenta y desrealiza mientras ganan lugar los símbolos que aluden a su purificación período luego del cual se alcanza la iluminación. Desde el primer poema hasta el último, en *Hecho de estampas*, asistimos al proceso de transformación interior, de purgación del yo lírico, en síntesis, a la noche oscura fijmaniana.

Bibliografía

Aragón, Roque R. *La Poesía Religiosa en Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1967.

Arancet Ruda, María A. *Jacobo Fijman. Una poética de las huellas*. Buenos Aires: Corregidor, 2001.

Bajarlía, Juan J. *Fijman, poeta entre dos vidas*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1992.

Boeta Pardo, Rafael. “Experiencia simbólica en San Juan de la Cruz”. *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones* 1.5 (2000): 37-60.



III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

Calmels, Daniel. *El Cristo rojo. Cuerpo y escritura en la obra de Jacobo Fijman. Aportes para una biografía*. Buenos Aires: Editorial Topía, 1996.

Cárcano, Enzo. "Hacia la Nada Absoluta: la muerte y la noche como simbólicas cardinales de la expresión mística de Jacobo Fijman en el período 1931-1969". *Gamma* 1.48 (2011): 122-142.

Certeau, Michel de. *La fábula mística (siglos xvi-xvii)*. Madrid: Siruela, 2006.

Fijman, Jacobo. *Obras (1923-69). 1: Poemas*. Ed. Alberto A. Arias. Buenos Aires: Araucaria, 2005.

Genovese, Alicia. *Leer poesía. Lo leve, lo grave, lo opaco*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2011.